

dura las Armas. Esperale para su descanso la pala, y la hazada, en Trincheras, Minas, y Ataques; y para descanso de estas fatigas, el entrar de Guardia, ù de Centinela, sujeto al Sol, ayre, frio, y agua, sin mas lumbré en el Invierno, que su calor natural, ni mas capa, que la de el Cielo, en cuya vigilancia le va, no menos que la vida, y la honra; y su yerro no tiene mas enmienda, que la sepultura (si es que la logra) faltandole en todo la libertad, porque la Religion, que professa, es entre todas la mas estrecha.

§. 22.

Por lo qual muchos Authores figuen la opinion, de que son mas à proposito para la Guerra los Labrados, y gente Campestre, y tambien los Oficiales de Artes Laboriosas, que no los Cavalleros, y Ciudadanos regalados, fundandolo en las opiniones de Plinio, y Seneca, (h) que enseñan, que de los Labradores se engendran fortissimos Varones, y muy estremidos Soldados; y que la juventud urbana acostumbrada à dormir sobre delicadas plumas, y aquel silencio les guarde el sueño (aunque resguardados del frio al calentador) comunmente demuestran flaqueza; y aunque es innegable, que el cuerpo acostumbrado à la blandura de la Seda, y Olanda, soportará mal la dureza de las Armas; y que el estomago acostumbrado à abundantes, y fazonados manjares, no sufrirá las faltas de la Campaña; y confessandose tambien, el que las manos hechas al aspereza del Arado, y del Martillo, reusarán menos la bronquez de las Armas, que las hechas à tobados, y odoríferas quirotecas; con todo esto soy de contrario sentir, fundandome en el de vna Ley deste Reyno, y opinion de Santo Tomás, (i)

(h)  
Lib. 8. cap. 5.

(i)  
Leg. 2. tit. 21.  
part. 2. Secun-  
da 2. q. 123.

Don.